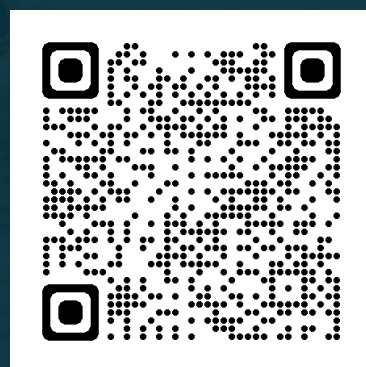




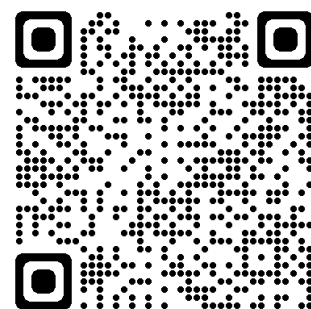
Plan de Estudio del año Apostólico Vivencia Evangélica ENERO Y FEBRERO 2026





Plan de Estudio del año Apostólico Vivencia Evangélica

ENERO 2026





“EL EVANGELIO DEL REINO DE DIOS” PARTE I

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: "Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios; convertíos y creed la Buena Noticia". Con estas palabras describe el evangelista Marcos el comienzo de la vida pública de Jesús y, al mismo tiempo, recoge el contenido fundamental de su mensaje. También Mateo resume la actividad de Jesús de este modo: "Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y las dolencias del pueblo". Ambos evangelistas definen el anuncio de Jesús como <<Evangelio>>. Pero, ¿qué es realmente el Evangelio?

Recientemente se ha traducido como <<Buena Noticia>>; sin embargo, aunque suena bien, queda muy por debajo de la grandeza que encierra realmente la palabra <<evangelio>>.

SEste término forma parte del lenguaje de los emperadores romanos, que se consideraban señores del mundo, sus salvadores, sus libertadores. Las proclamas que procedían del emperador se llamaban <<evangelios>>, independientemente de que su contenido fuera especialmente alegre y agradable. Lo que procede del emperador -esa era la idea de fondo- es mensaje salvador, no simplemente una noticia, sino transformación del mundo hacia el bien.

Cuando los evangelistas toman esta palabra -que desde entonces se convierte en el término habitual para definir el género de sus escritos-, quieren decir que aquello que los emperadores, que se tenían por dioses, reclamaban sin derecho, aquí ocurre realmente: se trata de un mensaje con autoridad que no es solo palabra, sino también realidad. En el vocabulario que utiliza hoy la teoría del lenguaje se diría así: **el Evangelio no es un discurso meramente informativo, sino operativo, no es simple comunicación, sino acción, fuerza eficaz que penetra en el mundo salvándolo y transformándolo.**

El contenido central del <<Evangelio>> es que el Reino de Dios está cerca. Se pone un hito en el tiempo, sucede algo nuevo. Y se pide a los hombres una respuesta a este don: conversión y fe. El centro de esta proclamación es el anuncio de la proximidad del Reino de Dios; anuncio que constituye realmente el centro de las palabras y la actividad de Jesús. Un dato estadístico puede confirmarlo: la expresión Reino de Dios aparece en el Nuevo Testamento 122 veces; de ellas, 99 se encuentran en los tres Evangelios sinópticos y 90 están en boca de Jesús. En el

Evangelio de Juan y en los demás escritos del Nuevo Testamento el término tiene solo un papel marginal... Se puede

decir que, mientras el eje de la predicación de Jesús antes de la Pascua es el anuncio de Dios, la cristología es el centro de la predicación apostólica después de la Pascua.

Antes de profundizar en las palabras de Jesús para comprender su anuncio -sus acciones y su sufrimiento- puede ser útil considerar brevemente cómo se ha interpretado la palabra <<reino>> en la historia de la Iglesia. En la interpretación que los Santos Padres hacen de esta palabra clave podemos observar tres dimensiones.

En primer lugar, la dimensión cristológica. Orígenes ha descrito a Jesús como el reino en persona. Jesús mismo es el <<reino>>. Es persona, es Él. La expresión <<Reino de Dios>>, pues sería en sí misma una cristología encubierta. Una segunda línea interpretativa del significado del <<Reino de Dios>> que podríamos definir como idealista o también mística, considera que el Reino de Dios se encuentra esencialmente en el interior del hombre... Así, si queremos que Dios reine en nosotros, en modo alguno debe reinar el pecado en nuestro cuerpo mortal (Rm.6:12). La idea de fondo es clara: el <<Reino de Dios>> no se encuentra en ningún mapa. No es un reino como los de este mundo; su lugar está en el interior del hombre, allí crece y desde allí actúa.

La tercera dimensión en la interpretación del Reino de Dios podríamos denominarla eclesial: en ella el Reino de Dios y la Iglesia se

relacionan entre sí...esta última tendencia, por lo que puedo apreciar, se ha ido imponiendo cada vez más sobre todo en la teología católica de la época moderna...en la teología del siglo XIX y comienzos del XX se hablaba predominantemente de la Iglesia como el Reino de Dios en la tierra; era vista como la realización del Reino de Dios en la historia.

Pero Jesús ha anunciado el Reino de Dios, no otro reino cualquiera. Es verdad que Mateo habla del <<reino de los cielos>>, pero la palabra cielo es otro modo de nombrar a Dios, palabra que en el judaísmo se trataba de evitar por respeto al misterio de Dios, en conformidad con el segundo mandamiento. Por tanto, con la expresión <<reino de los cielos>> no se anuncia solo algo ultraterreno, sino que se habla de Dios, que está tanto aquí como allá, que trasciende infinitamente nuestro mundo, pero que también es íntimo a él.

Hay que tener en cuenta también una importante observación lingüística: la raíz hebrea "malkut" es un <<nomen actionis y significa el ejercicio de la soberanía, el ser soberano del rey>>. No se habla de un <<reino>> futuro o todavía por instaurar, sino de la soberanía de Dios sobre el mundo, que de un modo nuevo se hace realidad en la historia. Podemos decirlo de un modo más explícito: hablando del Reino de Dios, Jesús anuncia simplemente a Dios, es decir, al Dios vivo, que es capaz de actuar en el mundo y en la historia de un modo concreto, y precisamente ahora lo está haciendo. Nos dice: Dios existe. Y, además: Dios es realmente Dios, es decir, tiene en sus manos los hilos del mundo. En

este sentido, el mensaje de Jesús resulta muy sencillo, enteramente teocéntrico. El aspecto nuevo y totalmente específico de su mensaje consiste en que Él nos dice: Dios actúa ahora; ésta es la hora en que Dios, de una manera que supera cualquier modalidad precedente, se manifiesta en la historia como su verdadero Señor, como el Dios vivo. En este sentido, la traducción <<Reino de Dios>> es inadecuada, sería mejor hablar del <<ser soberano de Dios>> o del reinado de Dios.

“EL EVANGELIO DEL REINO DE DIOS”

**“Jesús recorría todos los pueblos y aldeas,
enseñando en sus sinagogas,
anunciando la buena noticia del reino
y curando todas las enfermedades y dolencias.”
(Mt.9,35)**

- Oración y Ofrecimiento de la Reunión
- Revisión de Compromisos y Tarea

Contemplemos y Escuchemos al Señor Sal.97//Mc.1,14-15//Jn.1,45-51//Mc.12,28-34

- 1). **¿Cómo describe el salmista al Señor, qué características se destacan?**
- 2). **¿Que comenzó a proclamar Jesús? ¿Qué nos dice del tiempo y que hemos de hacer?**
- 3). **El Señor elige sus primeros discípulos. ¿Cómo respondió Natanael, se mostró receptivo? ¿Qué necesitó? ¿Cómo reaccionó entonces?**
- 4). **¿Qué le cita Jesús al maestro de la ley? ¿Qué reconocimiento hace ese personaje? ¿Qué opina el Señor de él?**

MIREMOS NUESTRA VIDA

¡Viva Cristo rey y su amor sea nuestra ley!

- Con frecuencia repetimos esa jaculatoria que nos identifica en la Acción Católica. ¿En verdad vivimos como creyentes de esa afirmación, además con la alegría a la que nos invita el salmo?
- ¿Cómo estamos dando testimonio de nuestra conversión y que verdaderamente creemos en el Evangelio?
- ¿Con cuál de las dos actitudes de Natanael nos podemos comparar?
- ¿Cuándo se cumpla nuestro plazo y llegemos a los pies del Señor qué opinará de nosotros? ¿Nos atrevemos a esbozar la respuesta?

A LA LUZ DEL EVANGELIO VIVAMOS HASTA LA PRÓXIMA REUNIÓN

"Y os digo que vendrán muchos de oriente y de occidente a ponerse a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos" (Mt. 8,11)

COMPROMISO: _____

TAREA CONCRETA A ESCOGENCIA DEL GRUPO: _____

MEDITACIÓN

De un modo todavía provisional, y que habrá que desarrollar a lo largo de nuestro itinerario de escucha de la Escritura, se impone la respuesta: la nueva proximidad del reino de la que habla Jesús, y cuya proclamación es lo distintivo de su mensaje, esa proximidad del todo nueva reside en Él mismo. A través de su presencia y su actividad, Dios entra en la historia aquí y ahora de un modo totalmente nuevo, como aquel que obra. Por eso ahora "se ha cumplido el plazo"(Mc.1,15); por eso ahora es, de modo singular, el tiempo de la conversión y el arrepentimiento, pero también el tiempo del júbilo, pues en Jesús Dios viene a nuestro encuentro. En Él ahora es Dios quien actúa y reina, reina al modo divino, es decir, sin poder terrenal, a través del amor que llega hasta el extremo (Jn 13:1), hasta la cruz. A partir de este punto central se engarzan los diversos aspectos, aparentemente contradictorios. A partir de aquí entendemos las afirmaciones sobre la humildad y sobre el reino que está oculto; de ahí la imagen de fondo de la semilla, de la que nos volveremos a ocupar, de ahí también la invitación al valor del seguimiento que abandona todo lo demás. Él mismo es el tesoro y la comunión con Él la perla preciosa.

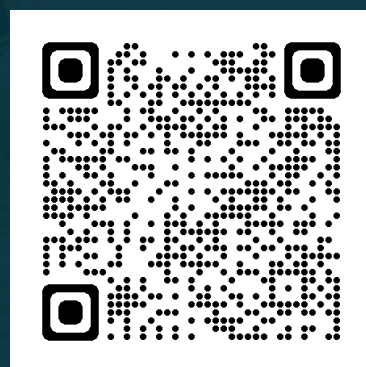
Tomemos de momento un ejemplo: el relato del fariseo y el publicano, que rezan ambos en el templo, pero de un modo muy diferente Lc. 18, 9-14. El fariseo se jacta de sus muchas virtudes; le habla a Dios tan solo de sí mismo y, al alabarse a sí mismo, cree alabar a Dios. El publicano, en cambio, conoce sus pecados, sabe que no puede vanagloriarse ante Dios y consciente de su culpa, pide gracia.

Se trata de dos modos de situarse ante Dios y ante sí mismo. Uno, en el fondo, ni siquiera mira a Dios, sino solo a sí mismo; realmente no necesita a Dios, porque lo hace todo bien por sí mismo. No hay ninguna relación real con Dios, que a fin de cuentas resulta superfluo; basta con las propias obras. Aquel hombre se justifica por sí solo. El otro, en cambio, se ve en relación con Dios. Ha puesto su mirada en Dios y con ello, se le abre la mirada hacia sí mismo. Sabe que tiene necesidad de Dios y que ha de vivir de su bondad, la cual no puede alcanzar por sí solo, ni darla por descontada. Sabe que necesita misericordia, y así aprenderá de la Misericordia de Dios a ser el mismo misericordioso y por tanto semejante a Dios, él vive gracias a la relación con Dios, de ser agraciado con el don de Dios; siempre necesitará el don de la bondad, del perdón, pero también aprenderá con ello a transmitirlo a los demás. La gracia que implora no le exime del ethos. Solo ella le capacita para hacer realmente el bien. Necesita a Dios, y como lo reconoce, gracias a la bondad de Dios comienza él mismo a ser bueno. No se niega el ethos, solo se le libera de la estrechez del moralismo y se le sitúa en el contexto de una relación de amor, de la relación con Dios.



Plan de Estudio del año Apostólico Vivencia Evangélica

FEBRERO 2026





**“EL EVANGELIO DEL REINO DE DIOS”
PARTE II**

Pero ahora debemos intentar precisar algo más el contenido del mensaje de Jesús sobre el <<reino>> desde el punto de vista de su contexto histórico. El anuncio de la soberanía de Dios se funda -como todo el mensaje de Jesús- en el Antiguo Testamento, que Él lee en su movimiento progresivo que va desde los comienzos con Abraham hasta su hora como una totalidad, y que precisamente cuando se capta la globalidad de ese movimiento, lleva directamente a Jesús.

Tenemos en primer lugar los llamados Salmos de entronización, que proclaman la soberanía de Dios, entendida en sentido cósmico-universal y que Israel acepta con actitud de adoración. A partir del siglo VI, dadas las catástrofes de la historia de Israel, la realeza de Dios se convierte en expresión de la esperanza en el futuro. En el libro de Daniel -en el siglo II

antes de Cristo – se habla del ser soberano de Dios en ese presente, pero sobre todo nos anuncia una esperanza para el futuro, para la cual resulta entonces importante la figura del “hijo del hombre”, que es quien debe establecer la soberanía.

En el judaísmo de la época de Jesús encontramos el concepto de soberanía de Dios en el culto del templo de Jerusalén y en la liturgia de las sinagogas; lo encontramos en los escritos rabínicos y también en los manuscritos de Qumram. El judío devoto reza diariamente el Shemá Israel (Escucha Israel), el rezo de esta oración se interpretaba como el cargar con el yugo de la soberanía de Dios: no se trata solo de palabras; quien la recita acepta el señorío de Dios que, de este modo, a través de la acción del orante, entra en el mundo, llevado también por él y determinando a través de la oración su modo de vivir, su vida diaria; es decir, se hace presente en ese lugar del mundo. Vemos así que el señorío de Dios, su soberanía sobre el mundo y la historia, sobrepasa el momento, va más allá de la historia entera y la trasciende; su dinámica intrínseca lleva a la historia más allá de sí misma. Pero al mismo tiempo es algo absolutamente presente, presente en la liturgia, en el templo y en la sinagoga como anticipación del mundo venidero; presente como fuerza que da forma a la vida mediante la oración y la existencia del creyente, que carga con el yugo de Dios y así participa anticipadamente en el mundo futuro.

Precisamente en este punto se puede comprobar que Jesús fue <<un israelita de verdad>> y, al mismo tiempo, que fue más allá del judaísmo,

en el sentido de la dinámica interna de sus promesas. Nada se ha perdido de los contenidos que acabamos de ver. Sin embargo, hay algo nuevo que se expresa sobre todo en las palabras "está cerca el reino de Dios" (Mc. 1,15), "ha llegado a vosotros"

(Mt. 12,28), "está dentro de vosotros" (Lc. 17,21). Se hace referencia aquí a un proceso de <<llegar>> que se está actuando ahora y afecta toda la historia.

Otro aspecto de esta misteriosa realidad de la <<soberanía de Dios>> aparece cuando Jesús la compara con un tesoro enterrado en el campo. Quien lo encuentra lo vuelve a enterrar y vende todo lo que tiene para poder comprar el campo, y así quedarse con el tesoro que puede satisfacer todos sus deseos. Una parábola paralela es la de la perla preciosa: quién la encuentra también vende todo para hacerse con ese bien, que vale más que todos los demás. Otro aspecto de la realidad de la <<soberanía de Dios>> (reino) se observa cuando Jesús, en unas palabras difíciles de explicar, dice que el "reino de los cielos sufre violencia" y que "los violentos pretenden apoderarse de él" (Mt.11,12). Metodológicamente es inadmisibles reconocer como <<propio de Jesús>> solo un aspecto del todo y, partiendo de semejante afirmación arbitraria, doblar a ella todo lo demás. Tenemos que decir más bien: lo que Jesús llama <<Reino de Dios, reinado de Dios>>, es sumamente complejo y solo aceptando todo el conjunto podemos acercarnos a su mensaje y dejarnos guiar por él.

" EL EVANGELIO DEL REINO DE DIOS "

¹ Escucha, Israel: Yahveh nuestro Dios es el único Yahveh. Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. ⁶Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. ⁷Se la repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado; ⁸las atarás a tu mano como una señal, y serán como una insignia entre tus ojos; ⁹las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas.
(Dt.6,4-9)

- Oración y Ofrecimiento de la Reunión
- Revisión de Compromisos y Tarea

Contemplemos y Escuchemos al Señor **Lc.17,20-21/ /Mt.13,47-50 //Jn.18,36-37**

- 1) ¿Qué nos dice Jesús acerca del Reino, en este pasaje de Lucas?
- 2). ¿Con qué compara Jesús el Reino, a que alude, de qué nos advierte?
- 3). ¿Qué cosas le aclaró Jesús a Pilatos? ¿Por qué él no pudo entender a Jesús?

MIREMOS NUESTRA VIDA

- ¿Qué apostolado individual o grupal estamos desarrollando? ¿En qué le sirve a quienes va dirigido? ¿Nos percatamos que ese es el modo real de amar a Dios? ¿Qué excusas seguimos poniendo?
- ¿Cuándo se nota que vivimos como ciudadanos del Reino?
- En ese mar que es nuestro aquí y ahora, ¿cultivamos la conciencia de que estamos llamados, pero que de nuestra respuesta y actos depende si vamos al "cesto" de los buenos?
- ¿Cómo entendemos “mi reino no es de este mundo”? ¿De qué manera hacemos patente que estamos atentos a la voz de Dios, o será que nos quedamos como Pilatos? "

A LA LUZ DEL EVANGELIO VIVAMOS HASTA LA PRÓXIMA REUNIÓN

“Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca”. (Mt.10,7)

COMPROMISO: _____

TAREA CONCRETA A ESCOGENCIA DEL GRUPO: _____

Veamos un texto como ejemplo de la dificultad de entender el mensaje de Jesús, siempre tan lleno de claves secretas. Lucas 17, 20 y siguientes nos dice: "a unos fariseos que le preguntaban cuándo iba a llegar el Reino de Dios, Jesús les contestó: el Reino de Dios vendrá sin dejarse ver, ni anunciarán que está aquí o está allí; porque mirad, el Reino de Dios está entre vosotros". En las interpretaciones de este texto encontramos nuevamente las diversas corrientes según las cuales se ha interpretado generalmente el <<Reino de Dios>>, desde el punto de vista y la visión de fondo de la realidad propia de cada exégeta.

Hay una interpretación <<idealista>> que nos dice: el Reino de Dios no es una realidad exterior, sino algo que se encuentra en el interior del hombre. En ello hay mucho de cierto, pero también desde el punto de vista lingüístico esta interpretación resulta insuficiente. Existe, además, la interpretación en el sentido de la venida inminente, que afirma: el Reino de Dios no llega lentamente, de forma que se le pueda observar, sino que irrumpe de pronto. Pero esta interpretación no tiene fundamento alguno en la literalidad del texto. Por ello ahora se tiende cada vez más a entender que con estas palabras Cristo se refiere a sí mismo: Él, que está entre nosotros, es el <<Reino de Dios>>, solo que no lo conocemos. Otra afirmación de Jesús apunta en esa misma dirección, si bien con un matiz algo distinto: "Si yo echo a los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el Reino de Dios ha llegado a vosotros" (Lc. 11:20) aquí, el <<reino>> no consiste simplemente en la presencia física de Jesús, sino en su obrar en el Espíritu Santo. En este sentido como el reino de Dios se hace presente aquí y ahora, <<se acerca>>, en Él y a través de Él.

El tema del <<Reino de Dios>> impregna toda la predicación de Jesús. Por eso sólo podemos entenderlo desde la totalidad de su mensaje. Al ocuparnos de uno de los pasajes centrales del anuncio de Jesús -el Sermón de la Montaña- podremos encontrar más profundamente desarrollados los temas que aquí solo se han tratado de pasada. Veremos sobre todo que Jesús habla siempre como el Hijo, que en el fondo de su mensaje está siempre la relación entre Padre e Hijo. En este sentido, Dios ocupa siempre el centro de su predicación; pero precisamente porque el mismo Jesús es Dios, el Hijo, toda su predicación es un anuncio de su misterio, es cristología; es decir, es un discurso sobre la presencia de Dios en su obrar y en su ser. Veremos cómo éste es el aspecto que exige una decisión y cómo, por ello, el que conduce a la cruz y a la resurrección.



MATERIAL ELABORADO POR LA ACCIÓN CATÓLICA DE VENEZUELA
DEPARTAMENTO NACIONAL DE FORMACIÓN
PARA MAS INFORMACIÓN PUEDES COMUNICARTE VÍA TELEFONICA
AL NÚMERO 0424-661-3868
PROMOCION@ACCIONCATOLICA.COM.VE